

DATOS, RASTROS Y SUBJETIVIDADES BAJO VIGILANCIA TECNOLÓGICA

DATA, TRACES, AND SUBJECTIVITIES UNDER TECHNOLOGICAL SURVEILLANCE

Claudia Esperanza Saavedra Bautista¹

Claudia Figueroa²

Pedro Alfonso Sánchez Cubides³

Cómo citar: Saavedra Bautista, C. E., Figueroa, C., & Sánchez Cubides, P. A. (2026). Datos, rastros y subjetividades bajo vigilancia tecnológica. *Conocimiento Global*, 11(S1), 194-203.

<https://doi.org/10.70165/cglobal.v11iS1.684>

Resumen

El escenario educativo y social se ha visto permeado por las aceleradas transformaciones tecnológicas, acercando a los sujetos a flujos invasivos de información que han suscitado procesos de vigilancia tecnológica, que más allá, de supervisar la acción humana, recrea nuevas identidades y subjetividades; por tanto, este artículo se orienta analizar la relación del sujeto contemporáneo y la vigilancia tecnológica a través de un enfoque hermenéutico que integra un análisis teórico reflexivo con perspectiva cualitativa que cuestiona, analiza e interpreta la manera en que los datos recrean rastros digitales que permean la autonomía e intereses de los sujetos. Los hallazgos más significativos indican que las redes sociales, la inteligencia artificial y el *big data* configuran el nuevo panóptico digital donde a través de correlaciones algorítmicas se desvanece la autonomía y autorreflexión de los sujetos.

Palabras clave: consumo, datos, inteligencia artificial, redes sociales, subjetividades, vigilancia tecnológica.

Abstract

The educational and social landscape has been permeated by rapid technological transformations, bringing individuals closer to invasive flows of information that have given rise to processes of technological surveillance. Beyond simply monitoring human action, this surveillance recreates new identities and subjectivities. Therefore, this article aims to analyze the relationship between the contemporary individual and technological surveillance through a hermeneutic approach that integrates a reflective theoretical analysis with a qualitative perspective. This approach questions, analyzes, and interprets how data recreates digital traces

Recepción: 10 de julio de 2026 / Evaluación: 03 de agosto de 2026 / Aprobado: 01 de septiembre de 2026

¹ Doctora en Ciencias de la Educación, Magíster en Tecnología Informática. Especialista en Informática para la docencia. Docente de la Licenciatura en Tecnología, Grupo de Investigación RESET, Facultad Seccional Duitama, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Uptc. Correo electrónico: claudia.saavedra@uptc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7981-4378>

² Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Uptc, Magíster en Historia por la Uptc, Psicóloga por el Politécnico Gran Colombiano. Investigadora del Grupo de Investigación HISULA y docente de la Licenciatura en Psicopedagogía de la Uptc. Correo electrónico: claudia.figueroa01@uptc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4185-2923>

³ Doctor en Ciencias de la Educación de la Uptc, Magíster en Gobierno Municipal de la Universidad Externado de Colombia, Especialista en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de los Andes, Especialista en Planeación y Gestión del Desarrollo Territorial de la Uptc, Administrador Público de la Escuela Superior de Administración Pública de Bogotá. Docente e investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Uptc. Grupo de Investigación Justicia Social Primo Levi, Uptc. Correo electrónico: pedro.sanchez02@uptc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7484-4607>



that permeate the autonomy and interests of individuals. The most significant findings indicate that social networks, artificial intelligence, and big data configure the new digital panopticon where, through algorithmic correlations, the autonomy and self-reflection of individuals fade away.

Keywords: consumption, data, artificial intelligence, social networks, subjectivities, technological surveillance.

Introducción

La sobreexposición de información y tecnologías ha venido generando una masificación de datos que dejan al descubierto la huella digital de los usuarios en las redes informáticas, fenómeno que se ha incrementado con el auge de la inteligencia artificial donde la integración de algoritmos predictivos generan rastros, proyecciones y juicios sobre las consultas de los usuarios, acercando contenidos de manera automática que establecen muros digitales que desencadenan el consumo predeterminado de información, no obstante, es evidente la manera en que los datos fragmentan la identidad de los sujetos oscureciendo el sentido de la comunicación veraz y colocando en mayor protagonismo la comunicación estratégica que termina por manipular la atención de los sujetos (Cortina, 2024). En este sentido, conviene analizar críticamente la superficialidad que están generando los algoritmos en la cultura digital, ya que la inteligencia artificial cada día impregna con mayor ahínco la existencia humana generando tensiones entre los datos medibles y la experiencia real de los sujetos.

Desde este escenario, este artículo, se proyecta como una posibilidad para invocar la necesidad de deconstruir el dato que segrega el trasegar digital de los usuarios en la red, de modo que se minimicen las preconcepciones algorítmicas que reducen la complejidad humana a partir de correlaciones predictivas. Para ello, inicialmente se explora teóricamente el dato como manifestación digital humana y las características del sujeto contemporáneo producto de su relación con la tecnología. Posteriormente, se hace una aproximación a los alcances de la vigilancia tecnológica y las transformaciones que el capitalismo de vigilancia está ocasionando en la existencia humana.

El cierre de este artículo se centra en comprender la manera como la constante producción de datos es una forma renovada de capitalismo que se soporta en andamiajes tecnológicos que se alimentan de las interacciones de los usuarios, lo que genera riqueza que alienta un crecimiento de la economía digital. Esto conduce a pensar que los avances técnicos han mejorado significativamente la forma de registrar y recuperar datos de los usuarios, favoreciendo la caracterización y perfilamiento de los mismos, en consecuencia, el colonialismo digital, por tanto, es necesario una reevaluación crítica y constante de aspectos políticos, éticos y sociales.

Perspectiva teórica

La masificación de tecnologías ha abierto una serie de desafíos a los que el sujeto contemporáneo ha tenido que adaptarse involucrándose con nuevos repertorios tecnológicos que modifican su forma de conocer, habitar e interactuar en el mundo. Esto ha provocado la apertura de mecanismos que rastrean la acción digital de los usuarios a través de algoritmos predictivos que configuran nuevas identidades, es este sentido, se puede observar como la vigilancia se ha vuelto mecanismo de control capaz de reproducir un sujeto específico (Foucault, 1976), que permanentemente se encuentra bajo el escrutinio permanente de dispositivos de control, inmersos en una incertidumbre constante sobre los tiempos y lógicas de su propia supervisión.

Para Sadin (2013) el devenir de la tecnología contemporánea ha posibilitado la administración robotizada de la existencia humana. Es común hoy, la manera en que la inteligencia artificial revista la acción humana cotidiana, donde el vínculo de los seres humanos con las tecnologías han tomado un protagonismo que produce constantemente una masa de datos, que a través de algoritmos perfilan a los sujetos antes de que él mismo sea quien se defina autoconscientemente, y esto, ocurre, a través del rastreo de datos que no sólo definen las nuevas subjetividades, sino que persiguen fines económicos producto del consumo de contenido por parte de los usuarios. Al respecto, (Han, 2021) ha indicado que:

“el sujeto de la modernidad tardía al que se le exigen rendimientos no desempeña ningún trabajo obligado. Sus máximas no son la obediencia, la ley ni el cumplimiento del deber, sino la libertad y la voluntariedad. Lo que más espera del trabajo es una ganancia en términos de placer. Tampoco actúa por mandato ajeno. Más bien escucha sobre todo a sí mismo. Al fin y al cabo, tiene que ser empresario de sí mismo” (p.80).

Así las cosas, el sujeto contemporáneo experimenta una erosión de su propia soberanía intelectual. La tecnología predictiva pasa de ser un soporte de ayuda a un dictador silencioso que predetermina las alternativas posibles para el individuo. Es decir, el sujeto contemporáneo se debate entre la libertad de la conexión ilimitada y el confinamiento de la clasificación algorítmica, donde cada clic consolida la arquitectura tecnológica que lo define y lo gobierna. En efecto existe una incitación para conectarse e interactuar donde se utilizan algoritmos cada vez más sofisticados para analizar los datos que se recolectan (Araujo, 2022).

Desde esta perspectiva, los mecanismos de control y vigilancia están configurando la subjetividad contemporánea, donde los juegos de algoritmos canalizan cada vez mejor los intereses de los sujetos y son ellos mismos quienes entregan el dato que requieren los algoritmos para predecir las necesidades o intereses de los usuarios, de modo que constantemente se vivencia una seducción digital. Es decir, en palabras de Sobrino (2022), las grandes plataformas tecnológicas no solo monitorizan la actividad del sujeto para mejorar sus servicios, sino que extraen de manera sistemática datos de comportamiento que se procesan mediante inteligencia artificial para predecir, modificar y dirigir las conductas futuras del sujeto, despojándolo de su libre albedrío con el argumento de la personalización y la conveniencia. Lyon (2018) señala que se ha transitado de una "sociedad de vigilancia" a una "cultura de vigilancia". Es decir, los ciudadanos no solo son conscientes de que son vigilados, sino que adoptan de forma rutinaria roles de vigilantes y vigilados a través de la red que transforma el escrutinio en una dimensión estética y socialmente valorada de la subjetividad moderna. En sintonía Araujo (2022) alude que:

Las actuales técnicas de análisis de datos permiten prever nuestras reacciones frente a determinados estímulos. Esta capacidad es la que se utiliza para ofrecernos productos o servicios acordes con los gustos e intereses que hemos ido manifestando por medio de nuestra interacción con la plataforma y, en general, a través de nuestra actividad en Internet. Permiten también predecir las circunstancias concretas en las que una oferta resultará más eficaz, incitándonos a consumir un determinado producto (p.7).

En este sentido, la vigilancia tecnológica como fenómeno contemporáneo revela el comportamiento de los usuarios a través de los entornos digitales donde operan lógicas de medición y decisiones cuantitativas que a través de dispositivos de observación producen sujetos disciplinados que interiorizan la vigilancia como mecanismo de autorregulación. Es decir, “ha aparecido una nueva disposición tecnológica de poder colonial a nivel planetario” (Tello. 2023, p. 89). No obstante, no se pueden desconocer los grandes beneficios que pueden

aportar las tecnologías, cuando se toman como "instrumentos al servicio de los seres humanos y de una sostenibilidad justa de la naturaleza"(Cortina, 2024, p. 12), pero se debe superar su uso extractivo de datos, ya que se configura una forma de capitalismo contemporáneo que busca conquistar nuevos territorios digitales a través de la rentabilización de los datos, ya que estos, se convierten en activos explotables. Frente a este escenario, Tello (2023) ha declarado que:

los avances e innovaciones tecnológicas empresariales en el campo del procesamiento de datos masivos que sustentan la expansión de la economía digital van de la mano con el ascenso de un nuevo tipo de régimen capitalista que funciona monitoreando, calculando y modelando constantemente nuestras vidas mediante todos los dispositivos que configuran nuestros entornos virtuales (p.95).

Por tanto, conviene repensar el lugar del sujeto contemporáneo y su relación frente al uso de las tecnologías digitales, ya que los datos se vuelven una forma de externalización de su esencia que representan para las grandes plataformas indicadores económicos y rastreo de su huella digital habilitando una especie de panóptico digital que abre posibilidades a la vigilancia distribuida y predictiva.

Desde esta perspectiva, ese colonialismo digital asumido por Kwet (2019) se constituye en una forma estructural de dominación” que “se ejerce a través de la propiedad y el control centralizados de los tres pilares fundamentales del ecosistema digital: software, hardware y conectividad de red” (p.2). Es decir, que opera como un imperio tecnológico, el cual se ha convertido en una fuerza hegemónica de reclutamiento de datos de los usuarios con la capacidad de vigilar e intervenir en sus decisiones.

Por tanto, Tello (2023) sugiere la necesidad de desarrollar estrategias críticas que recuperen el pensamiento decolonial para hacer frente al régimen capitalista de acumulación de datos y sus aplicaciones basadas en inteligencia artificial, concluyendo que el análisis crítico del colonialismo digital apunta a una descolonización de la economía del conocimiento. De esta manera afirma que:

“la colonialidad del poder aparece ahora incorporada en el diseño de los dispositivos informáticos y los sistemas de inteligencia artificial que procesan los datos masivos extraídos desde todas las actividades digitalizadas de la población mundial, convirtiéndose de ese modo en un patrón de poder tecnológico de alcance global” (Tello, 2023, p.104).

En efecto, los algoritmos de las plataformas digitales funcionan como sistemas de ingeniería conductual a gran escala. Pueden crear o cambiar la opinión pública explotando patrones que influyen en las creencias y emociones de los usuarios de manera inconsciente. Quienes administran estos sistemas tienen un gran poder. Los usuarios no pueden ver cómo funcionan ni acceder a su código. Sin embargo, los administradores sí pueden acceder a la información privada de los usuarios. Esto amenaza la soberanía popular, las libertades públicas y la participación democrática, reduciendo la complejidad social debido a sesgos ocultos. Por tanto, se termina por fomentar la desinformación y se debilita el pensamiento crítico y la autonomía de los ciudadanos (Álvarez, 2024).

La cuestión es que en estos sistemas los usuarios no tienen control sobre la información que se les muestra. Esto puede llevar a una manipulación masiva de la opinión pública. Es importante que se tomen medidas para regular estos sistemas y proteger la privacidad y la autonomía de los usuarios. Es decir, estas mutaciones a las que se expone el control social en el marco de los procesos de globalización, han dado protagonismo a los algoritmos predictivos que operan desde la subjetividad y el comportamiento humano configurando un capitalismo de

vigilancia, es decir, se han configurado nuevas economías basadas en los datos que circundan en las redes y cuyos usuarios alimentan constantemente, en muchas ocasiones sin mayor precaución

Metodología

El andamiaje metodológico se fundamenta desde un enfoque cualitativo con alcance interpretativo, para ello, se integra la perspectiva hermenéutica que posibilita el análisis desde una mirada subjetiva de los discursos y experiencias de los sujetos al transitar por el escenario digital. Desde esta perspectiva, se busca comprender los fenómenos sociales desde quienes los experimentan directamente, atendiendo a los significados, tensiones y sentidos que discursos académicos construyen en torno al fenómeno estudiado. Sin duda, este abordaje metodológico ha permitido realizar una aproximación interpretativa a través de la organización de un corpus documental con criterios explícitos de selección y organización de las fuentes, y de procedimientos analíticos que facilitaron la comprensión e interpretación de los discursos revisados. De esta manera, el diseño metodológico articula dos perspectivas que se complementan: por un lado, la apertura interpretativa propia de la hermenéutica, que permite captar la densidad de sentido del fenómeno estudiado; y, por otro, la sistematicidad propia de todo ejercicio investigativo riguroso, que garantiza la validez y la solidez del proceso de análisis documental.

Resultados y discusión

El sujeto de la modernidad y la vigilancia tecnológica

En la actualidad, el sujeto contemporáneo no puede asumirse sin los flujos de datos que produce, consume y en los que está sumergido. La transformación de las sociedades disciplinarias hacia espacios hiperconectados ha modificado la identidad, la privacidad y la autonomía de los sujetos. En este nuevo ecosistema la vigilancia tecnológica ya no opera de forma coercitiva o centralizada en espacios cerrados, sino que se despliega de forma invisible, predictiva y participativa, convirtiendo la vida cotidiana en una fuente incesante de valor económico y control social. Es así, que el incremento en la producción de datos en la era de la información, ha impulsado procesos de analítica avanzada, que reducen al sujeto hasta convertirlo en un dato cuantificable y caracterizable, dando apertura a nuevas interpretaciones o humanidades representadas en forma algorítmica, que operan a través de infraestructuras digitales como mecanismos de control y vigilancia donde se predice y proyectan los intereses del usuario.

No obstante, el procesamiento algorítmico reconfigura la identidad personal instaurando una subjetividad algorítmica (Cheney-Lippold, 2017). Los individuos ya no son definidos por sus cualidades, sino por categorizaciones digitales a través de variables como género, clase, nivel de riesgo o inclinación política, entre otras características inferidas automáticamente a partir de su huella digital. En efecto, las herramientas tecnológicas cumplen un rol importante al momento de analizar la cultura digital a través de la recolección de metadatos que permean los fines de consumo. Por tanto, todos los usuarios que transitan por la red, terminan convirtiéndose en parte del circuito de vigilancia, lo que involuntariamente se vuelve una forma de entrenamiento para algoritmos de control predictivo donde cobran protagonismo los ecosistemas digitales a través del monitoreo de datos facilitando la caracterización de comportamientos de los usuarios. Sin duda, con el advenimiento de la sociedad de masas ha suscitado e intensificado la individualidad, esto es, la disponibilidad, para las experiencias, el florecimiento de sensaciones y emociones, la apertura hacia los otros (Bell, 2007).

En este sentido, los sistemas de recolección de datos, no solo observan, sino que construyen identidades digitales, es decir, aparece un sujeto producido por los datos, el cual se

puede categorizar a partir de los mismos datos que entrega a la red y que posteriormente, analizan los algoritmos; es así, que esto, causa tensión entre la autodefinición y la definición externa, es decir una cosa puede ser el sujeto que perfilan los algoritmos y otra el sujeto que realmente está detrás de la pantalla. En efecto, los hallazgos teóricos permiten referir que el poder tecnológico contemporáneo impulsa una gobernabilidad algorítmica y un nuevo colonialismo a través de los datos (Rouvroy & Berns, 2013). Este modo de regulación elude la subjetividad reflexiva y los marcos del derecho tradicional, puesto que no apela a la conciencia del sujeto ni exige obediencia directa, sino que modula sus entornos de elección de forma anticipatoria e imperceptible (Pasquale, 2015).

Datos y vigilancia tecnológica

Le Bon (1985) define la modernidad como la época de las masas y señala que el pensamiento humano está en vía de transformación, es decir, la apertura del usuario a través de la red se convierte en un sistema de rastreo permanente que anticipa la toma de decisiones. Desde el pensamiento de Deleuze (1992), las sociedades de control ya no funcionan mediante moldes fijos, sino a través de una "modulación" constante, donde el sujeto se convierte en un código de acceso o una huella de datos fragmentada en múltiples perfiles de consumo y comportamiento que promueve una seducción digital. Sin embargo, conviene analizar que la sobreabundancia de información no siempre conduce a mejores decisiones, es decir, "más información y comunicación no esclarecen el mundo por sí solas. Y la transparencia tampoco lo hace clarividente. El conjunto de información por sí solo no engendra ninguna verdad" (Han, 2024, p.65).

No obstante, la información es cada vez más líquida y se divulga rápidamente a través de distintos medios de comunicación, generando grandes afluentes de información. Los datos se han convertido en la prolongación de la existencia humana que configura identidades digitales que dejan al descubierto la intimidad y la privacidad de los usuarios, frente a esto Jiménez (2024) alude que actualmente existe una "vigilancia panóptica en la que se menoscaba el derecho a la privacidad" (p. 7399), por tanto, es necesario repensar los datos que se registran en la red, para cuidar la integridad de las personas.

Sin duda, el habitar entre datos y algoritmos ha detonado desafíos para las ciencias sociales en torno a las nuevas formas de organización y representación social, donde emerge un capitalismo de vigilancia que convierte la información privada en capital con el que comercian grandes compañías, por lo que es necesario analizar los efectos de la cuantificación social y la subjetividad algorítmica. Al respecto Rivera et al., (2024) señala que "en los últimos años hemos sido testigos del despliegue de nuevas tecnologías y dispositivos digitales que están reconfigurando las dinámicas y procesos de construcción de la subjetividad y las sociedades en sí mismas" (p.5).

En esta época se visualiza una sociedad que no quiere pagar el precio de soltar los dispositivos y las redes, para reinventarse, capaz de colocar nuevamente en el centro el diálogo y la presencia, por tanto, se hace necesario redefinir el sujeto contemporáneo, lejos de la subjetividad algorítmica, de modo, que se desafíen los nuevos mecanismos y lógicas de vigilancia tecnológica, la cual se ha normalizado a través de infraestructuras tecnológicas robustas que vigilan de manera consentida, pero invisible para los usuarios.

La forma en la que se modulan las interacciones de los usuarios a través de los escenarios digitales y el procesamiento algorítmico, está provocando la capitalización a través de los datos de los usuarios, generando condiciones que habilitan popularidad falsa, inseguridad digital, anonimato y nuevos modos de existencia que pueden ocasionar una opresión algorítmica, producto del mismo colonialismo digital, que se ha venido configurando a través de los nuevos medios y dispositivos tecnológicos. Es decir, la extracción permanente de datos se constituye en una nueva forma de configuración capitalista que maximiza la economía digital, pero

desdibuja la esencia real de los sujetos. Al parecer, entre mayores novedades tecnológicas se introduzcan, mejor es la manera como se recuperan datos y se perfilan los usuarios, por tanto, conviene recuperar el sentido de la tecnología en la vida humana, ya que, en efecto, la IA debe ser un instrumento para empoderar a las personas, no un sustituto de su voluntad. Por tanto, se debe superar la ideología tecno-optimista que tiende a legitimar la dependencia tecnológica mediante lo que se define como solucionismo tecnológico (Morozov, 2013).

Capitalismo de vigilancia

El concepto de capitalismo de vigilancia fue desarrollado por Shoshana Zuboff (2019), quien lo describe como una modalidad de acumulación sin precedentes donde las experiencias humanas se asumen como materia prima para generar datos que reflejan el comportamiento humano. Algoritmos de aprendizaje automatizado procesan estos datos para fabricar "productos de predicción" que luego se venden a través de mercados especializados que buscan anticipar e incidir en el futuro de los sujetos (Zuboff, 2019). En este sentido, la riqueza de los grandes proveedores se genera a partir de las interacciones de los usuarios, por esta razón, utilizan distintas estrategias para reclutar y seducir la atención de los transeúntes digitales, generando un desequilibrio en términos de poder, ya que mientras unos actores controlan la infraestructura de recolección y análisis de datos, hay otros usuarios que son objeto de dicha recolección. Al respecto, Andrejevic (2014) manifiesta que esta asimetría de capacidades analíticas reproduce desigualdades preexistentes y limita la capacidad de los sujetos vigilados para comprender o cuestionar los procesos que los afectan.

Sin embargo, no se puede desconocer que hoy transitan por la red sujetos agotados por el afán de consumir información y quienes de manera voluntaria se exponen ante el lente digital que termina por erosionar su privacidad, es decir, actualmente se habita una sociedad de la vigilancia digital, que tiene acceso al inconsciente colectivo, a la psicopolítica digital, pero no es una sociedad de la opresión, sino una sociedad de la revelación voluntaria (Han, 2014). Todo esto ocurre debido a dinámicas de aceleración, rendimiento y exceso de productividad de los sujetos, donde han emergido nuevas formas de habitar la vida social entrando con fuerza un afán por consumir contenido que no deja tiempo para la asimilación y comprensión, por el contrario, se diluyen entre pantallas y algoritmos los espacios de escucha, del encuentro con el otro y las pausas contemplativas que son propias de la experiencia humana. Al respecto (Han, 2021) enuncia que:

Los nuevos medios y las nuevas técnicas de comunicación dismantelan cada vez más la relación con lo distinto. El mundo digital es pobre en alteridad y en la capacidad de resistencia que ella tiene. En los espacios virtuales, el yo puede moverse prácticamente sin el "principio de realidad", que vendría a ser un principio de lo distinto y de la resistencia que lo distinto opone. Lo que el yo narcisista encuentra en los espacios virtuales es sobre todo a sí mismo. La virtualización y la digitalización hacen que lo real que opone resistencia vaya desapareciendo cada vez más (p.86)

De este modo, se configuran plataformas tecnológicas persuasivas que modifican el comportamiento de los sujetos y abren nuevas formas de solicitar servicios y productos a través de catálogos digitales, generando manipulación en el consumo como técnica de crecimiento económico, no obstante, se afectan emociones y comportamientos del usuario sin que él se entere, es decir, las redes sociales utilizan la psicología del usuario y los algoritmos para acercar lo que supuestamente le puede interesar. Todo este determinismo tecnológico puede convertirse en un peligro al delegar decisiones humanas críticas a los algoritmos sin reflexión previa. Esta reconfiguración económica actual corresponde a la consolidación del capitalismo de plataformas (Srniczek, 2017) donde a través de la extracción, centralización y monetización

masiva de datos, la información se convierte en el activo fundamental para la valorización del capital en el siglo XXI.

Desde esta perspectiva, la actual sociedad de la información estimula constantemente a vivir en las lógicas de la productividad, donde la atención a notificaciones y el desarrollo de tareas simultáneas capturan el tiempo y energía de los usuarios, provocando estados de ansiedad e incertidumbre, producto del hiperconsumo y la cultura del *scroll*. También, ha tomado fuerza la construcción de identidad a partir de la percepción de las audiencias, dejando de lado la introspección, lo que genera un narcisismo colectivo donde todos intentan parecer únicos usando exactamente el mismo formato y reduciendo la identidad a una máscara comercializable.

Por tanto, la hiperconectividad se ha vuelto un hábito de vida que configura un pluriverso digital donde coexisten humanos y algoritmos, no obstante, requiere el cuidado de la veracidad en los datos que transitan por los canales digitales y la pausa contemplativa para analizar la información, abandonando el afán por consumir contenido fragmentado que según su nivel de controversia se viraliza rápidamente. Es decir, es hoy común pasar de la era de la información a la era de la desinformación, donde las *fuck news* o las cadenas de mensajes que transitan por las redes sociales se vuelven rápidamente una verdad sin certeza, ni evidencia, maximizando la ignorancia colectiva. De este modo, las redes sociales actúan como escenario para recrear un espectáculo superfluo y alienante a través de contenido de *marketing* que busca el posicionamiento acelerado de una marca, persona o servicio maximizando el éxito inmediato y la monetización.

En efecto, el colonialismo digital distancia la experiencia humana cotidiana, convirtiéndola en materia prima cuantificable y apropiable para el beneficio de monopolios tecnológicos ubicados predominantemente en el Norte Global. (Couldry & Mejias, 2019). De esta manera, las nuevas economías digitales han reconfigurado las dinámicas de poder y la estructura distributiva del capital a través de la extracción de datos y la explotación de activos intangibles. Por un lado, la arquitectura algorítmica procesa sistemáticamente patrones de comportamiento colectivo para predecir y direccionar la conducta individual, lo que erosiona significativamente la autonomía de los sujetos; frente a esta asimetría, la emancipación no puede concebirse desde la acción individual, sino que exige una respuesta colectiva y política que proteja espacios de deliberación exentos del dominio algorítmico. Por otro lado, este modelo profundiza una marcada brecha entre la propiedad tangible y la intangible. La posesión de intangibles como bases de datos, algoritmos de procesamiento y marcas, permiten a los grandes proveedores de estos servicios obtener beneficios económicos, acentuando la concentración del capital y consolidando una estructura socioeconómica de corte neofeudal.

Conclusión

La reflexión presentada a través de este texto permite afirmar que la modernidad contemporánea está permeada por un fenómeno denominado colonialismo digital, que habilita mecanismos de apropiación, control y explotación de datos. Esta reconfiguración no se limita a un cambio tecnológico superficial, sino que constituye una transformación profunda de los modos de existencia contemporáneos, en tanto la subjetividad, la vida cotidiana y las relaciones sociales quedan mediadas por dispositivos tecnológicos diseñados para observar, registrar y anticipar el comportamiento humano.

En este escenario, la configuración permanente de nuevos dispositivos tecnológicos no debe entenderse como un proceso neutral orientado exclusivamente al progreso o al bienestar de los usuarios, sino como una estrategia funcional a una forma específica de opresión algorítmica, en la que los sujetos son clasificados, jerarquizados y gobernados a partir de patrones de datos que escapan a su control y, con frecuencia, a su propia comprensión. Esta

opresión opera de manera naturalizada con la apariencia de innovación, comodidad y personalización del servicio.

De este modo, puede sostenerse que la extracción permanente de datos se ha constituido en una nueva forma de configuración capitalista, cuya lógica de acumulación ya no reside únicamente en la producción material de bienes, sino en la captura continua de la experiencia humana convertida en información explotable. Dicha lógica no solo sostiene, sino que maximiza la expansión de la economía digital, la cual encuentra en el dato su principal fuente de valorización y en el usuario su materia prima fundamental. Además, conviene señalar que pareciera que cuanto mayor es el número de novedades tecnológicas introducidas en la vida cotidiana, más eficiente y sofisticada se vuelve la manera en que se recopilan datos y se perfila a los usuarios. Esto conduce a pensar que el avance tecnológico, lejos de ser un fenómeno emancipador por definición, puede operar como el principal vehículo de profundización del colonialismo digital, lo cual exige una reflexión crítica y sostenida sobre las condiciones políticas, éticas y sociales en que dicho avance se produce y se legitima.

Referencias bibliográficas

- Andrejevic, M. (2014). Big data, big questions| the big data divide. *International Journal of Communication*, 8, 17-17.
- Álvarez Rufs, M. (2024). *Los algoritmos de las sociedades de control: Posverdad, opinión pública y modificación del comportamiento humano* (Doctoral dissertation, UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia).
- Araujo, J. A. E. (2022). La algoritmización en el mundo del capitalismo de la vigilancia. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 1-37.
- Bell, D. (2007). *Las contradicciones culturales de la modernidad* (Vol. 56). Anthropos Editorial.
- Cheney-Lippold, J. (2017). *We are data: Algorithms and the making of our digital selves*. NYU Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1ggjtn>
- Cortina, A. (2024). ¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?: El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada.
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). Data colonialism: Rethinking Big Data's relation to the contemporary subject. *Television & New Media*, 20(4), 336–349. <https://doi.org/10.1177/1527476418796632>
- Deleuze, G. (1992). *Conversaciones, 1972-1990*. Pre-Textos.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores México.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder editorial.
- Han, B. C., Arregi, A. S., & Ciria, A. (2012). *La sociedad del cansancio* (Vol. 13). Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2024). *En el enjambre*. Herder Editorial.
- Jiménez, J. M. (2024). Seguridad y privacidad en el tiempo digital, la era de la información líquida. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(2), 7399-7420.
- Kwet, M. (2019). *Digital colonialism: US Empire and the new imperialism in the Global South*. *Race & Class*, 60(4). DOI: <https://doi.org/10.1177/0306396818823172>
- Le Bon, G. (2018). *Psicología de las masas*. Editorial Verbum.
- Lyon, D. (2018). *The culture of surveillance: Watching as a way of life*. John Wiley & Sons.
- Morozov, E. (2013). *To save everything, click here: The folly of technological solutionism*. PublicAffairs. <https://www.basicbooks.com/titles/evgeny-morozov/to-save-everything-click-here/9781610391382/>

- Pasquale, F. (2015). *The black box society: The secret algorithms that control money and information*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674736061>
- Rivera-Vargas, P., Fardella, C., & Baleriola, E. (2024). Entre algoritmos y datificación. Desafíos para la construcción de un sistema educativo justo, democrático y transformador en la sociedad digital. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 22(2), 5-8.
- Rouvroy, A., & Berns, T. (2013). Algorithmic governmentality and prospects of emancipation. *Réseaux*, 31(177), 163–196. <https://doi.org/10.3917/res.177.0163>
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo: la irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja negra.
- Sobrinho, A. (2022). La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. *Agora (0211-6642)*, 41(2).
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Polity Press. <https://www.wiley.com/en-us/Platform+Capitalism-p-9781509504862>
- Tello, A. (2023). Sobre el colonialismo digital. Datos, algoritmos y colonialidad tecnológica del poder en el sur global. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(2), 89-110. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.3523>
- Zuboff, S. (2023). The age of surveillance capitalism. In *Social theory re-wired* (pp. 203-213). Routledge.